

copia, que pudiera vestirse con ellas numero crecido de pobres. Las vandas de tela riquissima, fazonadas al gusto de los ojos con listones, y plumas: todo correspondiente á aquel color, que delineaba al vivo su Facultad. Iban de mascarilla, y media bota, ceñidas las cabezas de laureles, entretejidos todos de varias plumas, y en algunos de hilos de perlas. El oro, que en joyeles, y guarniciones andaba en los ropages, como llovido, hacia discurrir, el que en Mexico se avia repetido la lluvia, que inundó alguna vez la Isla de Rhodas en el nacimiento feliz de su idolatrada Minerva; ó que, reducidos á vn cauze, corrian por las calles de la Ciudad en vna dorada avenida el Tajo con el Pó; el Hebro con el Ganges, y el Pactolo. La pedreria copiosa, que emula de los Astros centelleaba en manos, pecho, y frente, probaba á aquesta Corte rico deposito, en que avia atesorado sus diamantes Zeilán, y la India sus rubies; sus esmeraldas Scythia, y Ethiopia sus jacinthos; sus berylos Phenicia, sus iris Persia; sus topazios, y perlas el Eritreó; y alfin el mundo todo lo que mas se estima en el mundo. Ocupaban ayrosos las espaldas de bien formados brutos, que (aunque obedientes á la ley del freno) entre sus movimientos compasados se mostraban soberbios, y envanecidos: ó fuesse ya por sus brios naturales, atendidos de tantos; ó por la artificiosa riqueza, que en sillas, y jaezes cargaban; ó (lo que

es mas probable) por mirar con su instinto, que servian en alguna manera á las aclamaciones del Monarcha mayor LUIS I.

Con esta pempa procedian los hombres: de ella puede inferirse, con quanta mas saldrian los que se disfrazaron en mugeres. Componian estos vna valiente Esquadra de Amazonas, en quienes la fiereza no dexó desayrada á la hermosura. Vestianse, como aquellas, que si tuvieron antes por su espejo las corrientes aguas del Tanais en la Europa; por vltimo en el Asia consultaron los liquidos crystales del Thermodoonte. La tela de vna (iban de dos en dos) igualaba en riqueza, y en color á la de la otra, q̄ la acompañaba. Los toneletes, orlados vnos de encaxes delicados; y los mas con hermosas guarniciones, á que dieron materia la plata, y oro. Los petos fueron de la misma tela, y muchos de plata maziza: bien que á vnos, y otros brujuleára apenas aun la atencion mas linze; por servirle á la vista de precioso embarazo las muchas piedras de su aderezo. Descubiertos los brazos dexaban las mangas pendientes á proporcion medida, con la prision (aunque estrecha, vistosa) de listones de tela artificiosamente guarnecidos. Sujetaban su pelo, más sin violencia, laureles ya no esquivos; pues abrazaban con sus verdes hojas los penachos de pluma, imitadores en el color del trage, que adornaba á sus dueños.

A esta Musica de los ojos, que la atendian

suspenfos, movidos de su amena variedad aun los que han repetido para piedras, le dió mas harmonia el orden, y el concierto. Cosa de admiracion en estudiantes niños ! Caminaban pareados los compañeros, desmintiendo el juicio á la edad, y la seriedad al empleo: sin q̄ á la gravedad, y compostura agraviasen vn punto, ó las travesuras de niños, ó el desahogo, y licencia de Estudiantes. Cinco tercios lucidos eran las partes de este abreviado Mundo de bellezas, en que se competian la Naturaleza, y el Arte con la diversidad, y la riqueza. Dividianse vnos de otros con vn Cartel alusivo á su Facultad.

Formaba el primer tercio vn enxambre de Venus, y de Adonis, de Damas, y Galanes : quienes (robando á la esfera el color q̄ se viste, quando, para aplaudir serenidades, corta de raso azul sus celestiales galas) como apacibles, compendiados Cielos se adornaron todos de azul. Llevaba por divisa de la Philosophia, q̄ era estudiado empeño de sus afanes, y blanco de su mira, vn emblema fundado en el dichoso anuncio, que dió al piadoso Eneas su Padre Anchises ; (segun canta Virgilio al 6. de su *Æneida*.) Presentóse á los ojos del Phrygio Capitan el orden sucesivo de los Romanos Emperadores cō sus gloriosas proezas: y mostrando Anchises á Romulo, primero Fundador de la que oy es cabeza del Vniverso, exclama alborozado: *Con los principios prosperos de este*

Joven

Joven la potencia de Roma igualará su Imperio con el Mundo, y los animos briosos de sus habitantes con la capáz grandeza del Olympo. Por esso en vna tarja animó el pincel á vn Soldado, que con esfuerzo mas que varonil se media á brazo abierto con las espheras. Aplicósele á España en el nuevo Reynado de nuestro LUIS el sobredicho anuncio, que expressaba esta letra:

Animos equabit Olympo:

Virg. lib. 6. *Æneid.*

Y realizaba el caréo ventajoso de vn forzado

SONETO.

DEL Imperio Romano engrandecido
Igualará el poder al Cielo todo,
(Anchises pronostica) mas de modo,
Que fue verdad en el valor vnido.
A tu Reynado, ó LUIS esclarecido,
Realzado el vaticinio le acomodo:
Que tan corta alabanza fuera apodo
Del vigor, que tú infundes mas crecido.
El Romano valor lo mas que pudo,
Fue, la esfera igualar mancomunado
En muchos cuerpos, qual Geryon membrudo;
Pero el del Español, por ti animado,
Se le ha de aventajar; porque no dudo,
Que al Cielo exceda aun tu menor Soldado.

EL segundo tercio garvoso con ropage paji-

zo symbolizaba aquella Facultad, que hace labrar de azero el mas debil estambre de nuestra fragil vida, porque melle à la Parca los azerados filos de su tixerera. La Medicina, digo, que corta galas de oro à sus alumnos del color, que le roban sus aphorismos al palido semblante del susto, de que pinta la Muerte à los enfermos. Solo ella sin ayuda de la Chymica (Arte, segun algunos, mas digna del incendio, que de la luz) pudo bolver preciosa la palidèz! El Cartel de esta Esquadra fundò su pensamiento en la sabida historia de Esculapio (no la llamemos fabula) cantada por el Numen ingenioso del que agotò el caudal de la Hippocrene, quando fecundò aplausos à sus obras, y aumentò con sus lagrimas el caudal del Euxino, quando lamentò su destierro. Pintòse entre las ondas vna Nao, representacion viva de la q̄ conduxo à Esculapio, en forma de Dragon, desde Epidaurò à Roma, para corregir, como triaca, vna estendida peste, que abusando del ayre, introducía el veneno en los Latinos, por los mismos alientos de la vida. Ajustofele à LUIS, por quien España goza la salud preservada de muchos males, y llevó la pintura este Epigraphe:

Venitque saluifer Orbi:

Ouid. lib. 15. Metamorph.

De comento seruia este

SONE-

SONETO.

DE cruel peste ignorada medicina
Solicitò el Romano, y al influxo
Del Apolineo Oraculo, conduxo
La Deidad de Esculapio peregrina.
Si à mejor luz el caso se examina,
Oy que à jurarte España se reduxo,
Hallà en la antigüedad solo vn dibuxo,
Y piensa mas, que aquella se imagina.
OLUIS! el gran Monarcha, que dirige
Antidoto à sus Reynos prevenido,
Por Rey, para el bien publico te elige.
Mas dice la verdad, que lo fingido:
Pues de vno, y otro Numen se colige,
Que Esculapio es llamado; y tù escogido.

DElinedò muy al vivo la Facultad de Leyes; el color encarnado: que es bien arrastren purpura las que por el cuydado de los Reyes sujetan à su freno todo el Orbe. Y mas quando nacidas de maduros cerebros, y cabezas augustas (como allà fingieron à Palas) tienen por los dos titulos bien fundado el derecho para la purpura. Los bizarros Garzones, que con su gallardia, mas que con el color del roxo trage, le pudieran sacar colores de vergüenza à Ganimedes, eran vistoso indicio de la Facultad, que cursaban. Y como à esta diò luz Augusto Cesar, se pintò en el Cartel vna luciente Estrella, y el Emperador en su centro, que desde aquel

aquel Luzero despedia vn luminoso rayo á vn Libro abierto, cuya circunferencia iluminaba este breue Hemistichio de las transformaciones:

Animum ad civilia vertet

Iura suum: Ovid. lib. i s. Metamorph.

Defembolvía el oculto sentido esta

OCTAVA.

Astro brillante en Cielo mas lucido
Sentado Augusto, renovó el cuydado
Del volumen de Leyes entendido,
A cuyo estudio dedico su agrado.

LUIS, de las Leyes Sol esclarecido,
A sus execuciones aplicado,
Darà con solo el indice de vn dedo
Al mar espanto, y à la tierra miedo.

LOS Canones sagrados, (en quienes se disfrazan maduras posesiones para el Cielo con solo la esperanza, que no tiene en la tierra otra cosa, que la futura) recrearon la vista mas triste con ropas, que texió la verde Primavera, ó que tramaron las esmeraldas, convirtiéndose en hilos muy fútiles. Aludian en su tarja à la ficcion del Homero Mantuano. En throno magestuoso se veía Jupiter intimando à Mercurio, llevase presuroso al divertido Eneas vna embaxada, para que por mandato del superior Gobierno saliesse de Carthago, y sujetasse à sus leyes el Orbe. La letra lo intimaba :

Ac

Ac totum sub leges mitteret Orbem:

Virg. lib. 4. Aneid.

Bañaba de luzes al texto esta lucida

OCTAVA.

LA Deidad, nuevo Eneas te destina,
Para que al yugo del civil Derecho,
Y del que sacro la verdad afina,
Rindas al Orbe con piadoso pecho.

Asi la Religion lo determina,
Para dexar tu zelo satisfecho:
Y en esto eleva tanto tu Persona;
Quanto va de la Tiara à la Corona.

Levaba la sagrada Theologia, inmediata en el orden, como divisa propria, el color blanco: ó blanco, porque es fuyo el que es fuente de los candores; ó porque es el blanco à que afectan los mas errados tiros de la Heregia, ciega de embidia, y ciega de ignorancia; ó porque siendo, como es, el camino, por donde va seguro el entendimiento à penetrar secretos del Impireo; se debió señalar con el color, que hace à nuestros ojos notable la via lactea, que llaman camino del cielo:

Lactea nomen habet, candore notabilis ipso:

Hæc iter est superis.

*Ovid. lib. 7.
Metamorph.*

Componiase pues dicho passo de infinitas Estrellas animadas al pecho de Minerva, no de Juno: y como celestiales azuzenas, ó nevados luzeros

dis-

disfrazaban en nieve sus resplandores, ò bañaban de luzes su blancura. Llevaba el Adalid del estrellado exercito vn Cartel, en que Marte olvidado de su guerrero brio coronaba à Romulo su hijo de resplandores, mostrando con la accion, que lo contaba en el sagrado Coro de los Dioses. Vision, que tuvo Eneas en los Elyseos campos, y celebró en el 6. de su Æneida el legitimo parto de Caliope. Razon, porquè se tomó de Virgilio esta letra:

*Pater ipse suo superum jam signat honore :
Virg. lib. 6. Æn.*

Defentrañó al Hexametro el siguiente

SONETO.

AQUI de Roma el Fundador primero
De esplendores se ostenta guarnecido,
Quando el honor à la Deidad debido
A Romulo dispensa el Dios Guerrero.

Lo mismo de la Fama el vozinglero
Clarín cuenta en España sucedido :
Que el Quinto Marte à vn Romulo querido
En cada piedra le ciñó vn luzero.

Lo mismo dixè? A yerro se atribuya,
Quando esta accion à la primera excede,
Y no es bien, por aquella substituya.

Desdigo el yerro: que igualar no puede
Quien dà Corona, sin ceder la suya,
A PHILIPO, que à LUIS la suya cede.

NO cediò, si excediò à los primores; conque Roma gentil adornaba sus Carros en los celebres triumphos de sus Emperadores, el que la Real Vniuersidad traxò ingeniosa, y adertzo rica para la aclamacion de LUIS. I. Carro verdaderamente triumphal, aun quando militaba à glorias del Monarcha mas Augusto. Sobre campo de nieve, ó plata, llovieron los pinceles vn alegre Verano de matizes; por las diversas flores, que lo esmaltaban: pintado tan al vivo el fingido tisú, que aun la vista curiosa no distinguia lo que iba de lo vivo à lo pintado. Levantóse dentro vn Real throno vestido del mismo tisú: debaxo de cuyo dosel robaban la atencion mas divertida seis Nymphas tan hermosas, que pudo el Sol clavar en cada vna los bellos ojos, q̄ fixó otra vez en Leucothoe, sin q̄ le diera vaya el sazonado ingenio de Nafon, preguntandole aqui lo que cantó afirmando en el quarto de sus transformaciones:

*Quid Virgine figis in vna,
Quos mando debes oculos?*

Cinco de estas Madamas tiñeró su ropage de aquel color, que tienen por diuiva las Facultades. Iba dominando à las otras la que representaba la Theologia: que no puede abatiirse, la que Aguila caudal entre las ciencias bebe al Sol de Justicia de hito en hito los resplandores. Vestíase tela blanca: adornabanla cintas blancas de tela, y todo el aderezo de perlas, y diamantes; desperdicio precioso del

llanto de la Aurora, y Soles abreviados de la tierra.
 A otra Nympha, como vna perla, servia de guar-
 nicion vn vestido de tela, que si robó á los Seres el
 texido, les exprimió á las rosas el color, que dió á
 sus blácas hojas, ó vna picada Venus, ó vn Adonis
 difunto, ó vn Cupido travieso: hacian labor con
 el lazos, y piedras. Otra, que si fue ciclo de her-
 mosura, pidió prestada al Mayo la libra, conque
 viste cada año los prados mas amenos: en su ade-
 rezó salpicado de Margaritas tuvo possessión la
 esperanza, porque en sus esmeraldas tuvieron que
 aprender los maduros verdores. Otra llevó el ro-
 page de vna tela amarilla, haciendo con sus cintas
 correspondientes apacible lo palido, y alegre lo
 funesto: arreado el peto de preciosas piedras: que
 siempre son las piedras preciosas en los Medicos,
 quienes, aun sin ayuda de la Chymica, hacen philo-
 sophal á qualquier piedra. Vn terno de diaman-
 tes, y perlas con sus lazos azules, por zonas abre-
 viadas de vn cielo rasó, ó de vn azul celeste, eran
 pequenitas estrellas, que salpicadas por el vestido
 daban á conocer á la Philosophia, que trata dili-
 gente de todos los objetos sublunares. La sexta
 Nympha inferior á las otras en el puesto, pero no
 en el adorno, con vn Cartel retaba á los ingenios
 para vna lid gustosa, en que entendimientos Aia-
 ces avian de competir con inteligencias Vlyses,
 sin ceder vnos, y otros de su intento: imitando la
 lucha de aquellos Gladiadores, de quien cantó el
 agudo Bibilitano:

Cum

Cum duo pugnarent, victor uterque fuit.

Con ademán ayroso quedó esta Nympha en pie:
 y entre las otras cinco, que aunque vestian el color
 de las Facultades se les puso por nombre; la *Leal-
 tad*, la *Gratitud*, la *Eleccion*, la *Cortesia*, y la *Acla-
 macion*, al punto que paró á la vista de su Exc.
 aquel Carro lucido, entonando primero la con-
 certada Musica esta letra;

Musica.

A celebrar del Gran LUIS
 la Magestad, se adelanta
 Minerva: que solo vn Numen
 puede amante celebrarla
 Sus Artes conuoca todas,
 todas sus Ciencias en plaza:
 que para tan alto assumpto
 vna sola no bastara.
 Sus conclusiones alistan,
 disponen todas sus armas,
 y hace en disputas de afecto
 su rendimiento la salva;

Comenzaron la Loa, y la Aclamacion dixo:

EXcelso Principe, en tanto
 que vuestra atencion embarga
 vna deuda, que no pueden
 las tres Beldades pagarla;
 Puesto que del primer LUIS
 foys vna copia ajustada;

G 2

por-

porque vuestro Real empleo

Es Zeuxis, que lo retrata;

Prestad benigno atencion

al corto aplauso, que traza

a questa docta Minerva,

en hidas de ingenio Palas.

Indice de sus affectos

es no mas, que en breve tabla

sus Polyphemos amores

no los pinta, los señala.

Solo pretende el agrado

del tierno, afable Monarcha,

que antes de ocupar el Solio,

tuvo su Imperio en las almas.

De aquel Jove, que en Europa

de su fino amor prendada,

sin disfrazar lo divino,

ha merecido gozarla.

De aquel Adonis bizarro,

cumplido gozo de España,

que gozó la gallardia

sin pensión de la desgracia.

De aquel Marte coronado,

que terror de las batallas

con los filos de su nombre

siega cosechas de palmas.

El que siempre victorioso

ha de rendir à sus plantas

los Imperios de Latonia,

de

de Vesta la Region clara.

Quien dilatará sus Reynos

por quantos espacios baña

el Sol con sus rayos de oro,

y Tethys guarnece en plata.

Sin que su Imperio señale

aquella Deidad quadrada,

que terminando linderos,

pone à los dominios raya.

Aquel Primero de vn Quinto

Real Tronco, por quien las Gracias

dieron al throno Español

mucho fruto en vna Rama.

Aquel, que empuñando el Cetro

veinte y tres años, enfalza,

qual Philipo, à vn Alexandro

de mayores esperanzas.

Quien sin probar los azeros

de la cortadora Parca,

cuyos aguzados filos

vidas, y Reynos trapafan;

Le cedió la Monarchia

(ò ingeniosa, illustre hazaña !)

en vn testamento vivo,

con vna muerte pintada.

Accion, que llenò el volumen

escrito con luzes, varias

en laminas de zaphiro

por las plumas de la Fama;

En

En quien tienen las Coronas
 lecciones defengañadas,
 que la niñez delecta,
 y que decoran las canas.
 Avia aqui de cantar Clio
 con sus sonoras Hermanas
 vna Iliada de proezas,
 y vna Eneida de alabanzas:
 Pero no, que celebrando
 la Minerva Mexicana
 dos glorias, no les confiesa
 á nueve Musas ventaja.
 Esse exercito, Señor,
 en que la Academia sabia,
 porque al elogio militen,
 pone sus letras en arma;
 Triumphante será, si pinta
 con las Ciencias decifradas
 en colores, vn dibuxo
 de sus amorosas ansias.
 Dibuxo dixes; que no
 era facil retratarlas:
 porque las manos no llegan
 donde la afficion alcanza.
 A este fin la Gratitude,
 que dentro del pecho labra
 affectos, que por las voces
 el alma toda declaran;
 La Aclamacion de justicia,

que

que Rey jurado le llama,
 aunque explicandose á gritos,
 dice mas en lo que calla;
 La Eleccion, que siendo en LUIS
 dotado de prendas tantas,
 y de Philipo, dos vezes
 se califica acertada;
 La vñana Cortesania,
 que cortejando la Sacra,
 Real Persona, tiene muchas
 razones de estar vñana;
 La Lealtad, y todas juntas
 con los colores, que esmaltañ
 á las Ciencias, porque informen
 de quien son á la ignorancia,
 Disponen este festejo,
 en que solamente aguardan,
 por premio de sus fatigas,
 de vuestra atencion la paga.

Musica.

Oy por la Philosophia
 la Gratitude empenada
 en reducciones arguye,
 que impossibles avassalla.
Gratit. Tomò la gala al Olympo
 la Philosophia gallarda,
 y viniendole nacida,
 le ajustò que ni cortada,
 Intima con tal librea,

que

que si en las ethereas salas
 ay Reynos, à LUIS rendidos
 logran esphera mas alta.
 Solo en él sus Conclusiones
 los modos perfectos hallan:
 que en LUIS distribuir el medio
 es naturaleza, y gracia.
 La bondad de su discurso
 demuestra sin repugnancia
 ser posible, que de vn Quinto
 otro Rey Primero salga.

Musica.

Aqui reduce su amor
 los Sylogismos, que fragua,
 convirtiendo en predicados
 los sujetos de su llama.

Aclamac. Esta Ciencia artificiosa,
 torcedor de la razon,
 por su propria inclinacion,
 pone à question qualquier cosa.
 Mas oy está tan gustosa
 con estas aclamaciones,
 que à todas sus deducciones
 les sella el dedo la boca:
 porque solo al Rey le toca
 presfudir sus Conclusiones.
 En tres modos dividida
 corre la mas ardua senda,
 porque en tres modos se entiende

la

la cosa controvertida.

Asi vive reducida
 à estimular los talentos,
 à ligar los pensamientos,
 poniendo al discurso ley:
 pero nadie como el Rey
 desata sus argumentos.

Musica.

Hable la Cortesania
 por la Medicina, y haga,
 que se guarden las recetas,
 donde las Cedula sanan.

Cortes. Los alumnos de Esculapio
 en palidez afectada
 ya ocultan, y ya descubren
 el fuego, que los abraza.

Si à mirar por la salud
 del publico es su alianza;
 en quien mejor, que en su Rey
 esta profession se grava?
 Antidoto es LUIS, con quien
 del veneno la eficacia
 se rinde: por esso el orbe
 otro Epidaurio lo aclama.

Musica.

Su Cetro ha sido aforismo,
 que à dolencias dilatadas
 abrevia crisis dichosas
 en muy concisas palabras.

H

Acla-

Aclam. Huye así la enfermedad
de la mas grave dolencia,
si es receta la clemencia
de vna docta Magestad.

Que artificiosa piedad!
que crisis tan soberana!
que compasión tan humana!
quando por discursos hallo,
que dolores del Vassallo
xarave del Rey los sana.

La Republica obediente
à su Real orden lo jura,
por tener en él su cura,
quando se mire doliente.

Con grande gusto consiente
en aplauso tan debido:
que es affecto conocido,
pues quien lo contrario hiciera,
en la receta tuviera
el recipe merecido.

Musica.

La Lealtad dirá por Leyes,
que en titulos dilatada
confiessa en LUIS el Primero,
y el primer titulo basta.

Lealtad. Los Bartolos encendia
medio Vulcano en la grana:
pues llevaban sus vestidos
sin los ardores las llamas,

Aqui

Aqui la llama echa lenguas
sus finezas explicaba:
idioma de Amor, que infante
en lenguas de fuego habla.

Traxeron à sus quadernos
la maravilla mas rara,
la substitution de vn vivo
en vna prenda heredada.

El tiempo cerró el volumen,
añadiendo estas palabras:
el gusto del Rey ha sido
Authentica Justiniana.

Musica.

Heredar viviendo el dueño
es decision poco usada:
y pudiera ser Novela,
si no fuera Ley de España.

Aclam. No quiero civilidades
con tan amables justicias,
si que le influían propicias
aun tiempo dos Magestades.
Alega las realidades
de su amor, y echando el resto,
lo convence manifesto:
que mucho! si al alegar
no ha querido registrar
mas que à su Rey por Digesto.
No han lugar los Inforciados,
como cosa de difuntos,

H 2

que

que para dar estos puntos
estuvieron arrimados.

En dos vidas mejorados
están oy: porque la suerte
en PHILIPO, y LUIS advierte,
que el Hijo en el Reyno entrasse,
fin que su Padre tocasse
los vmbrales de la muerte.

Musica.

Por Canones la Eleccion
dice, que pues no le faltan,
votos, sus clamaciones
oy á LUIS Primero pafan.

Elecció. Ya la esperanza florece,
que aunque imita á la esmeralda
en el color, oy es toda
possession, y no esperanza.
Vesti el matiz de la Nympha,
que en su gruta retirada
cobraba en veneraciones,
quanto en sus ritos prestaba.

Todo con ella se anima:
y la Religion Sagrada,
romando cuerpo en su aliento,
por dos polos se dilata.

La copia de sus escritos
los Reales ombros no grava;
que en vn Eneas piadoso
sirve de alivio la carga.

Afisi

Afisi dirá por el mundo
nuestra Religion Christiana,
que en LUIS ha logrado vn Numa,
que estienda el culto á sus aras.

Musica.

Por el Voto del Rey Quinto
el Primero se afianza:
que vn Voto de calidad
es executoria clara.

Aclam. A las sacras decisiones,
que enseña la Facultad,
tributará su piedad
debidas estimaciones.

Y á las determinaciones,
que en todo el mundo pregonan
la Iglesia, y de que blasona
fabrá su Christiana Alteza,
por rendirles su Cabeza,
poner sobre su Corona.
Patron la Iglesia le nombra,
y con su valor constante
aun la Iglesia Militante
será Triumphante á su sombra.

El enemigo se assombra
de ver en este pertrecho
dos fuerzas, que á su despecho
darán guerras al Pagano;
yá el azero de su mano,
yá la piedad de su pecho.

Escuela del Asistido de Mendigos

Musi-

Musica.

Por la Sacra Theologia
oy la Aclamacion exclama,
que vn Maestro de las Sentencias
en vn Rey Joven la ampara.

Aclam. Sigue esta Ciencia el candor,
y de jazmines nevada,
à la Mexicana esfera
la Lactea ciñó por faja.

Es su objeto el mas realzado
aquel Numen escondido,
que si ilustra conocido,
nos beatifica mirado.

Oy advierte, que ha logrado
con felicidad notoria
otra dicha su memoria;
porque de LUIS la alabanza
à su bienaventuranza
añade accidental gloria.

Esta enseña à las Coronas
del vno, y el otro mundo,
que el Primero sin segundo
es vn Dios en tres Personas.

Pero si à Dios ellabonas
à nuestro Rey verdadero;
por cosa evidente infiero,
sin comparat à los dos,
que LUIS no es antes que Dios,
y es despues de Dios Primero.

*Musi-**Musica.*

Primer hombre es, pues lo mismo
ha sido en su edad temprana
abrir al mundo los ojos,
que vér el mundo à sus plantas.

Aclam. Este, Señor, breve indicio
del mucho affecto, que inflama
el corazon de Minerva
amorosamente esclava;

Rendidamente amorosa
con quanto el cuydado afana,
quanto el estudio desvela,
quanto el ingenio acaudala;

Todo lo rinde, y dirige,
sujeta, postra, consagra
al gran LUIS, que es de sus ojos
las niñas mas apreciadas.

Suplicandoos, que tengais
presente su atencion grata,
tan solo para atenderla,
aunque no para premiarla.

Y que perdoneis en nombre
del Rey, por quien oy trabaja,
los yerros: y no al efecto
atendais; sino à la causa.

Que siendo, como es, Amor,
que dentro del pecho manda,
no ofende: porque vn amante
aun con lo que ofende agrada.

Y

Y mientras que Ariadne ciñe
 à las sienas Soberanas
 immortal Corona de oro,
 de luzeros esmaltada;
 Pedirá, que cuente el Nilo
 sus dias con piedras blancas,
 Astros, que la noche enciende,
 y Estrellas, que el Sol apaga.
 Que la paz en sus Imperios
 ande siempre tan barata,
 que pierda el precio con ella
 la encarecida Octaviana.
 Que sirvan al Real calzado
 las dos Espheras Indianas
 de la mas firme repissa,
 de la mas solida bafa.
 Que viva feliz triumphante
 con tantas dichas, y hazañas,
 que canse el clarin à Clio,
 y agote estrellas à Vrania.
 Que oy à su aplauso Minerva
 provoca las consonancias
 de los Cisnes, que este Lago
 han convertido en Castalia;
 A que en metricos discursos,
 y en harmonias templadas,
 siendo comun el sentido,
 digan con singular alma:

Que

Que viva Nestoreos siglos,
 asegurando en la espalda
 de su Casa-Fuerte, el Reyno,
 que ha heredado por su Casa.

Quedò el ayre desvanecido de que huviesse
 brillado en su capaz esphera con admiracion de
 los oydos tantos Soles, como conceptos; y tan-
 tas, como voces, Estrellas: ninguna errate, si fixas
 todas, por bien atadas à las severas leyes de la Poeti-
 ca: sin otro movimiento, que el regular, atendido
 siempre en las obras de la Inteligencia ingeniosa,
 que concibió, y dió à luz el referido Poema. Pro-
 siguió el Carro con su acompañamiento, llevando
 por su Norte el Palacio Archi-Episcopal: donde
 haciendo mansion, como en seguro puerto, en la
 presencia de su Illustrissima, el Sr. Arzobispo de
 Mexico, se recitó la Loa de la misma manera, que
 en el Real. (Lo mismo hicieron los demás Carros.)
 De aqui tomó la buelta para las Casas del Señor
 Theorero: alli el Venerable Cavildo recreó los
 ojos con aquel hermoso espectáculo, los oydos
 con la melodía de tan sonoras musicas, y los entén-
 dimientos con las agudas, y limadas Loas. Dis-
 currió por las calles principales de esta Corte, y
 ál fin reconoció el principio de su curso en la Real
 Vniversidad: aviendo impresso, mas que en las
 calles, sus calzadas ruedas, en los animos leales de
 sus habitadores, la memoria feliz del recien jurado
 Monarcha. I Con

CON la demonstracion de tan pōpōso triumpho se laurearon las letras de la noticia, recompensando esta agradecida Minerva en las ruedas de tantos Carros la Corana, que le ciñeron las letras de la Cedula Real; y aviendo cumplido con la demonstraciō de su Memoria, passō à explicar su Voluntad ardidada en abraçados Ethnas, que costē su rica Acañad, y dispuso el Ingenio artificioso.

*Fragosus enim
combusta falicitatem
pori dēre
credebat. Enst.
taib. in 1. Iliad.*

*Tibullus lib. 2.
Eleg. 6.*

La Gentilidad ciega tomaba sus presagios del Laurel arrojado en el fuego: y si tal vez tronaba con mas estruendo, era anuncio dichoso de la felicidad, segū escrevia Eustathio, y cātaba Tibulo:

At laurus bona signa dedit, gaudete coloni.
Mexico, detestado tan impio abuso, hizo celebridad, lo que antes fue delito: y obligando à tronar muchos Arboles (todos en tal triumpho Laureles) declaro con lenguas de fuego, si no felicidades contingentes, al menos encendidos deseos de las Regias felicidades. Esmerose entre todos su Academia, poniendo en la frontera de sus Aulas, con varias, y peregrinas invenciones, à quienes hermoso vna Xarra vistosa mēte florida, los tres ingenios, que aquí se describen: vn Arbol bien copado; vn bien pertrechado Castillo; y vna Columna fuerte. Estos lucieron toda aquella tarde; para illustrarse mas entre las sombras con el incendio. Fue asī: porque apenas la noche sepultō en las ondas al Sol, y para sus exequias enlutō de tinieblas el Hemispherio, encendiendo por hachas

funer-

funerales las palidas Estrellas del firmamento, quando se pegō fuego al Arbol, y comenzo à mudar en Estio de ardores luminosos el ameno Verano de sus verdores. Imaginarian suspensos algunos, si era Cedro elevado, que como Gigante del monte, armado de rayos, y truenos, pretendia escalar las esferas celestes, repitiendo con ofsiada la atrevida locura de los Titanes; pero defengañados con tantas luzes juzgarian advertidos, que no podia ser Cedro, arbol incorruptible, el que dexaba roerse las entrañas del gusano voraz, que introducia el fuego ardiente en sus ocultos senos. Pensarian otros ser vna erguida Palma luminosamente fecunda, que cargada de frutos fazonados al activo calor de su fogoso incendio, sacudia de sus ramas lucientes datiles, apetecible fruta al gusto de los ojos; pero enfrenarian su discurso al mirar que la Palma à si misma se sirve de Corona: *SE SE IPSA* coronat; y este Arbol mejoraba de Diadema, pues guarnecia su copa con la Imperial de España, que ha agotado las Palmas, para celebrar sus victorias. Otros discurrirā, que era empinado Cypres por su estatura, y que verde obelisco de los collados competia sin temor de ser vencido con las altas agujas, que la barbara Memphis erigió à la honrosa memoria de sus Reyes; pero ser dedicado el Cypres à las funestas sombras del sepulchro, en donde solo triumpho Libythina, los haria corregir el pensamiēto, viendo que esta pyramide de mim-

*Gūbert. ex Glan
dian. de Rapi.
Proserp. apud
Picinel. lib. 9.
cap. 26. n. 346.*

bres se levantaba á glorias de vn Rey vivo, á quie
cedió el Real Cetro vn vivo Rey. A no pocos se
offreceria la especie de vn Almendro (necedad
lastimosa de las plantas) que abriendo tantos ojos,
quantas encendió flores, madrugó á ser vn tem-
prano despojo, no del foplo. erizado del Aquilon,
si de la crespa llama de Vulcano; pero borrarían
esta especie, advirtiendole quan brevemente daba el
fruto esperado, como el Moral, cumpliendo en
poco tiempo con su encarnada fruta la verde, y
ligera promessa de sus caducas flores. Por los dora-
dos frutos, que acrisolò su incendio, y pùdieron
forxar preciosos grillos (que no dexan de serlo los
preciosos) á la codiciosa Atalanta, quando sacra de
pluma, ò dorado harpon de Cupido se disparaba
al blanco del assignado termino, se tendria por al-
guno de aquellos arboles, que enriquecian fecun-
dos al terno hermoso de las Hesperides; pero para
no assegurar del todo sus quilates fue de mucho
momento la razon de no hallarse en su tronco el
Dragon vigilante, centinela avilada de aquel vege-
table thesoro. Lo que se descubria colocado en el
centro de sus ramas era vn amoroso Pelicano, que
cumpliendo las leyes de amoroso, vertia, rasgado
el pecho, no raudales de sangre, sino de fuego, para
avivar las llamas de la vida en sus polluelos recién
nacidos.

Representariáse á genios melancolicos ser
que alarbol Triste, que hypocrita virtuoso huyen-

do

do los aplausos de lozano, no saca à luz sus flores,
sino que haciendo noche lo florido, las produce
en mitad de las tinieblas, y es como antorcha viva
de las plantas, que brilla floreciendo en medio de
las sombras: razon porque escriviò Castor Dura-
tes: *Nunquam floret, nisi nocte*; pero al ver que hacia
alarde de sus luzes en la publicidad de vna noche
festiva, que pudo competir al dia mas claro, por-
que multiplicò los Soles en su incendio, desvane-
cerian el funesto dictamen, y mas reconociendo,
que el comun regozijo de quantos lo miraban lo
publicaba vn Arbol compuesto de las ramas, que
en este pays producen la Alegria. Persuadiríanse
algunos, era de aquella casta de Arrayanes, que
dedicados á la Cypria Diosa, verdes Narcisos del
jardin ameno contemplan su hermosura sin peli-
gro en el espejo claro de las fuentes, como aman-
tes alfin aun mas de los. crystales, que de si mis-
mos, segun cantò el Italiano Homero, ó la Aveja
industriosa, que trasladò al panal de su Georgica
quarta el jugo de las flores, que plantò Heliodo, y
bolvió en miel Latina el nectar, que labró el otro
en Griego idioma: *Et amantes littora myrtos*; pero
depondrian este juicio, considerando que esta
noble planta dedicada al Amor, y no à Venus, no
gustaba del riego de las aguas, sino que pretendia
solamente, por ser vn claro indicio del Mexicano
affecto con su Rey, bañarse alegre en el rosado fue-
go, que llevaban por fruto sus encendidos ramos.

Otros

Cast. Durant.
apud Picinelli
l. b. 9. cap. 4.
n. 95.

Virg. Georg.
lib. 4.

Otros entenderian, que era Encina robusta, fixa en su mismo peso, que burlando los dientes, è inclemencias del tiempo voraz, y sañudo, resiste inmoble, sin darse por vencida, à los Iviernos duros, à los ayrados vientos, à las copiosas lluvias, como decia elegante el alabado Poeta :

Virgil. lib. 2.
Georg.

*Ergo non hyemes illam, non flabra, nec imbres
Convellunt, immota manet;*

pero este pensamiento de vna duracion permanentemente se desataba en humo, al ver que ardiendo su gallarda pompa, no podia prometer à su firmeza, sino breves horas de vida. Otros mirando su empinada estatura, y que elevaba rectamente al cielo vna descollada eminencia, colegirian de su encrespada copa ser Abeto del monte, de quien afirma Ruelio, que hermana en su figura con la rectitud la grandeza: *Procera arbor est, & recta*; y mas quando admiraban concebirse en sus ramos vn repentino incendio, cosa que escribe el Autor referido: *Ignem facile concipit*; pero averiguando en sus hojas, que no despreciaba el cultivo, sino que debia al Arte la gentil hermosura, que le negaba la naturaleza, se les deslumbria la aprehension, sabiendo que el Abeto no mendiga belleza de la exterior industria, antes bien degenera cultivado: *Cultum Abies aspernatur, quapropter hominum diligentia degenerat*. Formarian otros no leves congeturas de ser Nogal, experimentando advertidos, que como Polydoro de los arboles, inci-

Ruell. lib. 1.
cap. 46.

Idem ibidem.

Idem ibidem.

incitaba con sus riquezas para su fatal ruyna las codiciosas manos del voraz fuego, entoces Polymnestor Mexicano, y oyendo que con lengua de resplandores, y con voces de truenos lamentaba su estrago lastimoso, quitando de la boca al Nogal Ovidiano esta sentida quexa:

Fructus obest: peperisse nocet: nocet esse feracem:

Ovid. Eleg. de
Nuce.

Queque fuit multis, est mihi preda malo;

pero desharian el concepto, atendiendo que estaba tan lexos de dañar con la sombra nociva (efficacia maligna de esta planta) quanto revestida de luzes tenia muy cercanos los brillos, y la menor sombra muy lexos. Otros se fingirian ser alguno de aquellos, que la barbara Persia trasplantó del Asia à la Europa, armados del veneno de su patria, y con la mutacion de su nativo suelo degenerando, bien que noblemente, convirtieron el tolligo en ambrosias, y el venenoso jugo en suavidades, segun pronuncia el culto Columela tratando del cultivo de los jardines:

Quæ barbara Persis

Miserat, ut fama est, patrijs armata venenis,

Ambrosios præbent succos, oblita nocendi;

Colum. de Cult.
hort. lib. 10.

pero contradecian à esta ficcion, conocer al Durazno por planta humilde, y que solo lleva sus flores à soplos agradables del Favonio, quando en las florestas, y huertos despiertan sus arrullos al dormido Verano, y abren los ojos à la mas soñolienta Primavera, siendo en el Arbol, que formó el

Arti-

Artífice, tan descomunal la grandeza, que embrazaba hermosamente el ayre, y ayrosamente amenazaba al cielo, y tan estraña su fecundidad, que desbrochó en flores, y frutos, quando el Syrio abrasado desde su esfera aumentaba bochornos á la fogaosidad del tiempo estivo. Otros aplicando la vista á la frondosa gala de sus verdores, descubrieran en él algunos visos de vna fecunda Higuera, que en sus hojas escribe verdes anuncios de aquella estació fértil, en que visita el Sol al Leon, Cancer, y Virgen, y que pintaba Ovidio en el Real Palacio de Phebo, defendida de los calores con vna voluntaria desnudez, coronadas las sienas de maduras espigas:

Ovid. lib. 2.
Metamorph.

Stabat nuda Aestas, & spinea ferta gerebat;
y mas quando curiosos observaban, que á sus hojas, y ramos instaba ya todo vn Estio de incendios; pero se apagarían estos vanos villumbres reconociendo que las Higueras vistien de negra tez sus tazonados frutos, è ingratas al cultivo los dan peores con el beneficio del riego, si le prestamos credito á Theophrasto: *Dum rigatur, deteriorem fructum facit;* y en esta se miraban negros los frutos antes de la sazón, y ya maduros al calor del fuego, convertidos en astros resplandecientes; y como agradecida al riego de la llama, que la bañaba toda, brotaba mas fecunda entre las crespas ondas de los vehementes ardores. Aprenderían otros, registrando en el centro de la machina la pláta peregrina

Theophr. lib. 2.
cap. 8.

grina rigidamente armada de puntas penetrantes, como espinoso Erizo de los campos, ó erizado Espin de las selvas, que era vn Castaño hermoso, cuyos frutos con la vezindad del incendio saltaban reventados á los ojos, no sin horror del oydo, que escuchaba el horrible fragor de muchos estallidos; pero haciendo reflexa en que la fruta de aquel arbol hypocrita borra con sus efectos el titulo de casta, que tiene engastado en su nombre, segun testifica Durantes: *Venerique vigorem prestant;* y el copado artificio solo excitaba en sus prendidos ramos, por testimonio ilustre del afecto Aeademico; muchos lucidos frutos castos, aunque amorosos, darian luego de mano á lo que concibió su phantasia. A otros parecería vna pomposa Vid, q̄ dilatada en sarmientos, esponjada de pampanos, y cargada de frutos, dispensaba de sí los cohetes á manojos, las bombas á razimos, y oprimidas del fuego sus bien granadas prendas, si no espumaban liquores roxos, invencion deliciosa de aquella Deidad bella, que tuvo en vna vida dos nacimientos, hacian correr de sí en vendimia luciente liquidados raudales de los que estanca en las officinas del Ethna el Thersites de las Deidades arrojado, por feo, de las esferas; mas retrocederian del parecer observando despiertos, que sus hinchados, y pendientes razimos, negando al paladar sabrosas suavidades, concedian á los ojos todo el gusto, que ministran las vbas al apetito, y vien-

Durantes. apud
Fleinel. lib. 9.
cap. 8. n. 131.

do que las Vides rinden dulces tributos en la ef-
tación, en que desata Baccho sus manos liberales,
derramando sus dones, que recoge el Otoño pro-
vido à lo futuro, como hablandole à Lyeo refucna
en su canora Agricultura el cultísimo Principe
de los Poetas:

*Virgil. lib. 2.
Georg.*

Hic pater, ó Lenæe, tuis hic omnia plena

Muneribus: tibi pampineo gravidus Autumno

Floret ager: spumat plenis vindemia labris,

quando esta sacudia de sus vencidas ramas muchos
granos brillantes en aquella parte del año, en que
la rubia Ceres, como Atropos fatal de sus maco-
llas, con los corvos dientes de la hoz corta el pagi-
zo estambre à las mas doradas espigas.

Alfin (por no cansar tralladando à Plinio,
y Dioscorides) se persuadiria el mas discreto,
considerandolo arbol de Minerva, que otra vez
esta Diosá, para darle mas nombre à la segunda
Athenas Mexicana; declarandola amante de su
querido Dueño, hirió, no con la punta de su lan-
za, si à impulsos de su afecto, e hizo brotar en
nuestro suelo fertil vna cargada Oliva, que si bur-
lando alguna vez los ojos perdió de sus verdores
abrafada, renovando las invenciones à milagros
del Arte, cobrava nueva vida, qual Phenix de las
plantas, y sacaba luzes vitales para la duracion, del
humo, que exhalaron sus pavessas. Así fue por
vn rato (que artificios de fuego duran por vio-
lentos muy poco.) Por ultimo espiró: que en este

Mun-

Mundo, y es el mas nuevo: *Nil non mortale tene-*
mus; y la mas verde Oliva, quando parece aspira
à la immortalidad, deshojada su pompa, paga tri-
buto al tiempo, que lo cobra de todo lo temporal:

Quæque diu viguit, marces Oliva senex.

Y así esta, que floreció à influxos de Minerva, y
que rindió sus frutos al vivo calor de la llama,
quedó cadaver yerto, convertido en cenizas en
la fatal hoguera, que se labró ella misma viviendo.
Al espirar se vieron encendidos perfectos caracte-
res por glorioso Epitaphio de aquella machina, q
aludiendo à la letra de Picineli, sobre vna antigua
Oliva: *MORIENS REVIVISCIT;*
ilustraban el mote, que parecia confuso, con la fi-
guiente

DECIMA.

ESPIRÓ la verde Oliva:

Mas no espiró: que fue en gloria

De LVIS: y así en la memoria

Permanecerá mas viva.

Su brevedad fugitiva

A mejor vida renace:

Y ni yace, aun quando yace.

Porque en vn juicio leal

Hace su vida immortal,

Quien por su Rey la deshace.

K 2

*Ovid. lib. 3.
Trist. Eleg. 7.*

*P. Mas. ap. Pici
nel. Mtd. symb.
lib. 9. c. 27.
n. 334.*

Idem 309.

La